

(MI) LA NOVELA

A principio de los 80, tras leer muchas novelas, decidí probar yo mismo e inventarme una historia truculenta de pasiones, deseos, desgracias y enfermedades. El día que iban a operar a mi padre del corazón en Puerta de Hierro la llevé escrita a máquina (entonces no tenía ordenador) para prestarla a mi prima María. Al llegar, con las prisas de la situación, la dejé con otras cosas en el asiento de atrás del coche y olvidé cerrar. Cuando volví me habían quitado el radiocasete, las cintas y lo demás, entre ellos la novela. Aunque tenía el tema en la cabeza, no la volví a escribir. Dos años después vi en la televisión el reportaje de una mujer que había triunfado con una novela. La presentaban como una antigua heroinómana, portadora del sida además, reciclada como escritora de éxito, un ejemplo social. Cuando contó el argumento observé que era mi novela con otro título. Me fui a Madrid a comprarla porque no la tenían en Ávila. Era mi novela. Una mujer delgada, morena, con la mirada penetrante aparecía como su autora. Intenté localizarla, pero como era famosa me costó mucho acercarme a ella. Me presenté como un admirador incondicional, sin intención de revelar nada. Entre que soy muy seductor, que no estoy nada mal y que supe cogerle los puntos débiles para atraerla, nos hicimos amigos y luego amantes. Después de un año nos casamos, pedí una excedencia y me fui a vivir con ella a Madrid. La acompañaba a firmar ejemplares a las ferias y éramos felices. Se hizo famosa y ganó mucho dinero, aunque dijo que no volvería a publicar nunca más. Todavía seguimos juntos, pero nunca le he dicho nada, ni lo haré jamás. Me gusta ver desde el secreto todo lo que está pasando con mi novela. Debo estar a su lado porque soy el padre y tengo que seguir sus pasos. Tampoco le he dicho a Marta que soy homosexual. Secreto por secreto. La vida está llena de secretos.

(Publicado en AvilaPluma. Microrrelatos. Avila.2013)